



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10363

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º día de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 20 DE MAYO DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Camartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura.

Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Maquinas para panadero, Molinos especiales.

Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abaca y metálicos, vía férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, correas, etcétera, etcétera.

Básculas y Cajas para caudales. Excelentes referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PÉREZ LURBE
12. CASTELLINI 12.

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana

EL TABACO

Con este título se ha publicado por el Sr. Delegado de Hacienda de esta provincia D. Ignacio Vizcaino, un folleto dedicado á defender la conveniencia de que el Estado administre por sí esta importante renta.

Comienza el folleto hablando del origen del tabaco y consignando otros datos curiosos de los que entresacamos brevemente algunos:

«El tabaco dice—debe su nombre á la Isla de *Tabago*, una de las Antillas donde primero se encontró por los españoles en 1498 y así la llamaban los indígenas dando á esta planta multitud de aplicaciones y atribuyendo á la misma virtudes curativas que la experiencia y la ciencia han venido á desvanecer.»

«Esta riquísima planta que andando los tiempos habia de convertirse en una de las más pingües rentas para los Estados, fue rápidamente propagada por Francia, Inglaterra, Bélgica, el Palatinado, Turquía y Suecia, aceptándose el uso en polvo primero y en picadura para su combustión en los principios del siglo XVI llegando á llamar la atención el extraordinario aumento que adquirió y siendo ob-

jeto inmediatamente de medidas represivas por parte de los soberanos y considerado como un vicio horrendo que en muchos casos se castigaba con pérdida de la vida.»

«En Constantinopla se ridiculizaba á los fumadores, se quemaban sus viviendas y se les castigaba paseándolos atravesada la nariz con el canuto de la pipa.»

«En Rusia se castigaba el uso del tabaco con la amputación de la nariz.

Se explica después en el folleto la forma en que fue operándose la reacción para ir tolerando el uso del tabaco y convertirlo en una renta del Estado.

«El primer documento oficial que aparece sobre el estanco del tabaco es un decreto del año 1634.»

De esta fecha arranca el procedimiento de los arriendos de tabacos y desde ella hasta la época presente constan en la obra de que nos venimos ocupando las transformaciones porque ha pasado esta renta.

Después de esto se estudia y se defiende por el Sr. Vizcaino la conveniencia de la administración directa de la renta, aduciendo extensos razonamientos para probar que este sistema vendría á favorecer á los consumidores y al Tesoro público.

Hace atinadas observaciones sobre los medios de represión para aménorar el contrabando y tras otras consideraciones que no podemos reproducir íntegras, termina con los siguientes párrafos:

«De lamentar sería que las necesidades imperiosas de las actuales circunstancias obligasen al gobierno á enlazar la suerte del Estado con la de una empresa explotadora por un número crecido de años; pero mucho tememos que de las conferencias que se vienen efectuando en el ministerio de Hacienda se establezcan nuevas bases para el arriendo sucesivo de la renta de tabacos.»

«El contrato actual termina dentro de un período poco mayor de dos años, tiempo relativamente corto y que se pudiera conceder á la meditación, pensando lo más acertado para nuestra empobrecida Hacienda, harto necesitada de grandes recursos que libren de tanta calamidad como pesa actualmente sobre el país. Déjese, pues, que el contrato se extinga legalmente y reunidos cuantos datos y elementos sean precisos, volvamos otra vez á la administración por la Hacienda, que es lo que demanda la opinión y la ciencia económica aconseja.»

«Si una renta tan productiva y de tan fácil administración, se entrega al interés privado y egoísta, buscando solamente un auxilio poco importante después de todo, efímero y fugaz, es que el Estado

se reconoce incapaz é impotente para gobernarse por sí mismo y está necesitado de un administrador que vele por sus intereses, es que va buscando en tal caso el amparo de una tutela interesada que solo ha de alimentar sus ansias con miserables migajas.»

El folleto termina con cuatro apéndices referentes á la recaudación desde el año 1850 y presupuestos de personal, relacionado con el ramo de tabacos, en la Dirección general de Rentas, fabricas y Delegación del gobierno en el arrendamiento.

El trabajo del Sr. Vizcaino, hecho con gran suma de datos y probado conocimiento del asunto, es de indudable utilidad y ha de contribuir á la mejor solución del problema que en dicho folleto se estudia.

Encontráronse atravesadas por las balas las planchas de los tambuchos, rueda del timón, línea de flotación y otros lugares pero no resultó avería de consideración.

Por parte de la dotación del cañonero hubo que lamentar las heridas graves que sufrió el marinero Manuel Cirracola, una en un brazo y la otra en el costado derecho, haciéndose por todos grandes elogios del valor demostrado por Cirracola antes y después de recibir las heridas.

Dice el comandante del «Alvarado» que considera milagroso que no hayan ocurrido más bajas ni haya tenido grandes destrozos el cañonero, ya que éste, buque pequeño y sin la menor protección sufrió un intenso fuego de un enemigo situado á la corta distancia expresada.

Los proyectiles res cogidos á bordo y enviados por los rebeldes eran de fusil Maüßer.

Una vez hechos los anteriores reconocimientos el «Alvarado» se hizo á la mar y á su llegada á Baracoa oyó disparos por la parte de Duaba, y con el comandante militar se dirigió acto seguido al citado lugar para proteger la fuerza del ejército que al tratar de establecer allí un fuerte habia sido atacada por una gruesa partida rebelde.

Al llegar el cañonero hizo al enemigo nutrido fuego de fusilería sobre aquel, el cual contestó en la misma forma y haciendo algunos disparos de cañón.

Al cabo de hora y media de fuego, los insurrectos dejaron de hostilizar á nuestra fuerza y se retiraron llevándose 8 muertos y varios heridos. Por nuestra parte sin novedad.

El «Alvarado» quedó en Baracoa.

Hácese grandes elogios de la bravura y serenidad del Sr. Cervera y dotación de aquel cañonero los cuales dejaron, como siempre, con honra el glorioso nombre de nuestra Marina.

Según afirman los campesinos de Maraví, la partida que fué batida por el «Alvarado» enterró 19 cadáveres en las inmediaciones de aquel punto, y llevó consigo unos 25 heridos.

El general Serrano Altamira con tres pequeñas columnas en combinación batió cerca de Ciego de Avila á varias partidas haciéndolas 2 muertos y 1 prisionero.

CAMPAÑA DE CUBA.

Santiago de Cuba 20 Abril 1896.
Señor Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Muy señor mío y amigo: sabiendo la predilección que en Cartagena domina hacia los asuntos relacionados con la marina, empiezo hoy mi crónica dando á V. cuenta de la brillante defensa del cañonero «Alvarado».

Su comandante, teniente de navío don Juan Cervera Jácome, participa que cruzando por frente á las costas de Baracoa, y en la inmediación del puerto de Maraví, vió una gran embarcación llena de gente, la cual trató de ocultarse tras del mangle apenas avistó el cañonero.

El Sr. Cervera mandó preparar su cañón y al observar que los tripulantes sospechosos se tiraban al agua les hizo un disparo. Seguidamente tomó rumbo en demanda del puerto con objeto de perseguirlos, y al encontrarse el cañonero en la boca recibió descargas desde ambas orillas; les contestó sin pérdida de tiempo, con fuego graúendo de fusilería Maüßer y botes de metralla con la pieza de artillería.

Una vez apagados los fuegos del enemigo, siguió hacia dentro, fondeando en sitio conveniente.

Momentos después volvió á ser hostilizado por los rebeldes trabándose nuevo combate que duró más de una hora al cabo de la cual se pudo apagar nuevamente el fuego insurrecto.

Tan pronto consiguió ésto y creyendo habrían huido los mambises, el «Alvarado» levó anclas para hacerse á la mar y continuar su cruceo.

El enemigo al ver distraída á la dotación en esta faena reapareció atacando al cañonero con más ardor que las dos veces anteriores; su fuego fué contestado en el acto con descargas de fusilería y cañón.

Como los rebeldes hallábanse ocultos por el bosque ignórase el número de bajas que se les hizo aunque se cree fueron muchas toda vez que se batían á unos 60 metros de distancia del buque.

Por tercera vez apagóse el fuego de los mambises que se internaron en el bosque, dedicándose entonces la dotación del cañonero á reconocer los daños causados por los proyectiles enemigos.

11 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

paquete de libros y de música que acababa de llegar por la diligencia de Londres.

—Oh! mamá mía, exclamó Evelina, qué dichosa soy! aquí viene una cosa que os ha de gustar; le han compuesto la música á unos versos que os parecían muy tiernos.

Seguidamente llevó Evelina el cuaderno á su madre, la cual saliendo de su meditación se puso á examinarlo con interés.

—Es muy singular, dijo, que los escritos de este señor me afecten tan profundamente; á mí, añadió pasando cariñosamente la mano por el hermoso pelo de Evelina, á mí que no soy tan apasionada como tú á la lectura.

—Actualmente estás leyendo una de sus obras, dijo Evelina fijando la vista en el libro que se hallaba abierto encima de la mesa. Ah! aquí está aquel bello pasaje sobre las primeras impresiones... Sin embargo, mamá, no me gusta mucho que leas estas obras, porque siempre que lees algunas de ellas os poneis triste.

—En las ideas de este autor, en el modo que tiene de expresárlas encuentro un encanto, que me hace pensar... que me recuerda un amigo de mi juventud, en tales términos, que me parece estarle oyendo hablar. Esto mismo me sucedió, hace ya muchos años, la primera vez que por casualidad abrí uno de sus libros.



CAPITULO II.

Las ventanas estaban cerradas, y la noche había sucedido á la tarde, y la pequeña sociedad de la casita campestre se hallaba reunida. Mistress Leslie estaba sentada tranquilamente delante de su bastidor de bordar; lady Vargrave con la cabeza apoyada en una mano, parecía exclusivamente ocupada de un libro abierto, encima de una mesa, aunque sus ojos no miraban la página. Evelina se entretenía inspeccionando el contenido de un

7 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

profesamos, y también nuestro respeto á la memoria de lord Vargrave, pues aunque esto tuviera los más vivos deseos de unirle con su sobrino, su objeto principal era, sin duda alguna, la felicidad de Evelina, y no hubiera insistido en llevar adelante su objeto por unos medios que el tiempo y las circunstancias hubiesen demostrado ser co trarios al fin que se proponía.

—Son muy justas vuestras reflexiones, hijo lady Vargrave, y mi pobre marido, estando en su lecho de muerte, antes de llamar á su sobrino para darle su última bendición, me dijo: «La Providencia puede oponerse á todos nuestros planes. Si por acaso, la felicidad de Evelina exigiere que no se cumplan mis deseos de que se case con Lumley, os autorizo para que resolváis sobre lo que me es imposible prever. Todo lo que pido es, que voluntariamente no se ponga ningún obstáculo á mis votos, ni se distraiga á la niña de la idea de mirar á Lumley como su futuro esposo.» Tales fueron sus palabras, y además, entre sus papeles se encontró una carta dirigida á mí que contenía las mismas instrucciones; sobre otros puntos lo dejaba todo á mi discreción, más de lo que yo podía esperar. Oh! cuántas veces me hacía desgraciada pensar que él no hubiera elegido otra mujer que mereciera su amor!... Pero ya son inútiles los pesares.

—Quisiera que realmente poseyérais ese sentimiento.